LOS OBJETIVOS DE LA VIOLENCIA

EDITORIAL

Con manifiesto desagrado volvemos al tema de la violencia. Sencillamente, porque sus fautores lo desean con femenino afán de exhibirse y preocupar.

Pero se trata de una táctica política, de cuño maquiavélico, que importa desenmascarar ante los incautos.

Y como tantas otras cosas, la violencia actual de Venezuela —que va contagiando naciones vecinas por partir de igual origen y perseguir idénticos objetivos— puede definirse con precisión estudiando lo que no es y lo que es; lo que no pretende y lo que aspira lograr.

NO ES UNA EXPLOSION DE LAS MASAS

Una tiranía, una grave crisis económica, suscitan con frecuencia una explosión popular de rebeldía. Tales revoluciones llevan por característica la ingenuidad de la improvisación, el brillo de lo heroico, el fulgor de la inspiración.

La violencia en Venezuela es obra de laboratorio. Los ingenuos paladines de la enseñanza laica les abrieron el camino. Ahora el marxismo tomó posiciones en la Universidad, a cuenta de una autonomía que ellos niegan en sus universidades; se ha logrado una red de propagandistas en Liceos, Normales y Pedagógicos; se ha minado de infiltrados la burocracia oficial, el poder judicial y aun las instituciones armadas. Se obedece ferreamente a un comando, celosamente custodiado por inviolable secreto; un comando que cuenta con todo el lujo de los **diversos niveles** de las organizaciones clandestinas.

La violencia en Venezuela no es una revolución de masas. Es una conspiración de laboratorio.

AL SERVICIO DE INTERESES EXTRANJEROS

Resulta cómica la fraseología patriótica de los apátridas comunistas. Según expresiones farisaicas de **Crítica Contemporánea,** somos víctimas de una falaz política del Vaticano, del imperialismo yanqui y una falange de educadores franquistas. Lo dice ante la pérdida gradual del monopolio comunista en las universidades: **"En este terreno** (de la enseñanza), **desgraciadamente, los avances del Vaticano invasor son notables."**

¿No seremos, más bien, víctimas de Cuba, Rusia y China?

Son del dominio público la formación de **brigadas** en Cuba y el financiamiento comunista, por conductos también de Cuba, de guerrillas montañeras y urbanas en Colombia y Venezuela. La maquinaria subversiva aparece bien engrasada. Poco importa que en Cuba se padezca hambre canina, que no haya carne, que escasee el azúcar en el viejo emporio caribe de la ganadería y la caña de azúcar.

La masa detesta en Venezuela la violencia. Bien lo comprobaron con los campesinos las guerrillas montañeras. Pero lo que el pueblo y mucho menos los ricos venezolanos no van a pagar, lo paga generosamente el comunismo internacional.

Es muy cómodo hablar del indudable imperialismo yanqui, olvidando el imperialismo ideológico, político y económico soviético.

UNA PRUEBA DE LA DERROTA IDEOLOGICA

Nunca hemos temido la batalla ideológica. Pero los comunistas han comprobado y confiesan ("Crítica Contemporánea", Nº 11, págs. 1-3) el fracaso ideológico en las Universidades y Liceos.

"Casi un 30% de la educación primaria y cerca del 53% de la secundaria pertenecen a órdenes religiosas extranjeras... Si para 1958 sólo con-

taban con una Universidad en todo el país, para 1963 han mediatizado dos Universidades Nacionales (Carabobo y Zulia) y han creado un embrión universitario en San Cristóbal."

Y no es todo. Algo más se podría decir de las universidades restantes.

Por eso han apelado a la violencia, porque en todo caso hay que llegar al poder.

La violencia no se desencadenó por las limitaciones legales contra el comunismo y sus aliados. La violencia se desató antes de los sucesos de Carúpano y Puerto Cabello, y culminó en ellos. Las limitaciones legales fueron consecuencia ineludible y lógica de la violencia.

Se siguen consejos de China. El mismo Castro y sus pupilos de Latinoamérica lo confiesan: "Nuestra mente está en Rusia; nuestro corazón, en China."

Ideológicamente se sienten derrotados. Y se apela a la violencia, que es **el arma de los que no tienen razón.**

OBJETIVO INMEDIATO: EL GOLPE MILITAR

Mucho se habla estos días del golpe militar. Es el objetivo inmediato de la violencia comunista. Se quiere provocar la dictadura militar. Ello facilitaría a los marxistas el pescar en río revuelto. De inmediato seguiría la unión de todas las fuerzas democráticas. Y ellos —amparados en la paradoja de una democracia popular de palabra y una tiranía apocalíptica de hecho: paredón, campos de concentración, exterminio de los burgueses— pedirían desvergonzadamente un puesto en la clandestinidad democrática.

Después... llegará la subversión cuartelaria de los sargentos, la lucha armada en las montañas, la conspiración con visos de patriotismo y democracia.

Confesiones confidenciales, explícitas y repetidas, de los líderes marxistas demuestran que el objetivo inmediato de la violencia es provocar el golpe militar.

OBJETIVOS CONCOMITANTES: LA CRISIS ECONOMICA: EVITAR LAS ELECCIONES

Es difícil en Venezuela una auténtica crisis económica mientras se cuente con las entradas excepcionales del petróleo y del hierro.

Pero hay que intentarla. Mientras se habla del fracaso económico del Gobierno, se ponen todos los medios para lograrlo. No se aspira a la prosperidad de la patria. Se aspira a la revolución; y para lograrla todos los medios son morales: la pobreza, el hambre, la descomposición social y moral, la desconfianza de los capitales extranjeros.

Por otra parte hay que evitar las elecciones. Son otra batalla perdida por el comunismo. Chile ha sido una lección contundente. No ha prosperado el Frente Popular. Se ha dado el triunfo a los demócratas cristianos.

Evitar las elecciones y provocar la crisis económica son dos objetivos concomitantes de la violencia comunista.

OBJETIVO FINAL: EL PODER

El poder a toda costa. El instrumento: la revolución; el motor: el partido omnipotente, todopoderoso e implacable.

Kruschev nos dirá que el mejor método es la coexistencia. Stalin y Mao opinan que la violencia.

Se ha fracasado en la batalla, lenta y difícil, de la propaganda ideológica. Se apela ahora a la violencia.

¿Quién tiene razón en ambos planes satánicos?

Estas son ideas sencillas y reflexiones simples. Pero a veces el pueblo es ingenuo y bonachón y no las percibe porque nadie se las desarrolla.

Pero al mismo tiempo el pueblo sencillo es el gran poseedor del sentido común, y detesta la violencia.

Tal vez los comunistas han errado el tiro. Nuestro pueblo se va persuadiendo de que son asesinos, antipatriotas, enemigos de la libertad y de la dignidad humana.

Más peligrosos nos resultan los sectarios que, al propiciar golpes de Estado y desprestigiar la democracia, están haciendo el juego a los comunistas y socavando su propio sepulcro.

M. A. E.